

Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez,

Laura Buitrago, eds.

Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América.

Roma y Bristol: L'erma di Brestschneider, 2023. 370 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v51n2.113030>

El libro presenta un análisis innovador sobre la recepción de Pompeya y Herculano en América y España, derivado de las investigaciones del proyecto “Recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España e Iberoamérica (1738-1936)” (RIPOMPHEI), cuyo objetivo es difundir los trabajos presentados en el marco de un congreso celebrado entre el 8 y el 10 de junio del 2022 en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. La obra dialoga con dos libros escritos en el 2023 por miembros del proyecto RIPOMPHEI, con los que comparte objetivos, metodología, temática y cronología, aunque estos presentan diferentes casos de estudio que abordan de manera integral el fenómeno iberoamericano. La diversidad de casos contribuye a enriquecer el análisis, al proporcionar diversas perspectivas y ejemplos concretos, por lo que facilitan una comprensión exhaustiva del tema en cuestión.

La obra cuenta con cinco secciones. La primera sección, titulada “Experiencias personales en las ciudades vesubianas. Viajeras y viajeros entre dos mundos”, explora las narrativas privadas que proyectaban, mediante la vivencia directa de Pompeya y Herculano, un horizonte de expectativas en la construcción de una identidad nacional. Para comenzar, Federica Pezzoli, por medio del diario del cubano Eusebio Guiteras Font, permite entender la manera en la que Pompeya y Herculano se consolidaron como modelos para el progreso de su país en la formación intelectual de la burguesía. María Gabriela Huidobro, por su parte, analiza el caso del chileno Benjamín Vicuña Mackenna. Nos lleva a entender que Vicuña usó Pompeya y Herculano como plataforma de reflexión sobre un autorreconocimiento ético y cultural en la construcción de su modelo nacional chileno. Por otra parte, Laura Buitrago aborda los relatos de viaje de Elena Larraínzar, María Teresa de Arrubla y Clorinda Matto de Turner. Con ello encara un profundo vacío historiográfico y abre el paso a las investigaciones sobre mujeres como actores históricos en la recepción de la Antigüedad en y los relatos de viaje en América Latina. Para cerrar la sección, Mirella Romero explora la obra pictórica de José Manaut, de quien analiza, por medio del archivo personal del pintor, cómo la experiencia de Pompeya y Herculano nutrió su producción artística a lo largo del tiempo, que incluso se ve reflejada en sus programas de arte en la Radio Nacional Española. Aunque el lector solo lo advierte al final, esta sección

[453]

es la más extensa y detallada del libro, y no en vano, ya que da el marco analítico de la obra. Todos los capítulos dejan ver acertadamente que el reconocimiento identitario a partir de la Antigüedad va a ser el principal motor de la recepción en Iberoamérica de las ciudades consumidas por el Vesubio.

[454]

La segunda sección, titulada “Relatos entre dos mundos: la labor de la prensa americana en la recepción y difusión del mito pompeyano”, tiene el mérito de analizar el impacto de la Antigüedad como un capital simbólico en la difusión de su contenido a un público de masas. Desde esta perspectiva, Carolina Valenzuela es la precursora en demostrar que la revista chilena *Zig-Zag* fue una publicación indispensable en la difusión masiva al público chileno en la propagación de la cultura clásica. Renata Garraffoni, por su parte, permite entender cómo el material pompeyano modeló los gestos estéticos y se integró en los discursos políticos de Río de Janeiro. Por último, Ricardo del Molino analiza el impacto de las casas de estilo pompeyano en Bolivia, Colombia y México en la *Belle Époque* hispanoamericana. Inaugura un itinerario investigativo destinado a entender cómo la burguesía americana encontró en el estilo pompeyano una conexión con el pasado europeo para construir la modernidad. En su conjunto, la sección permite advertir un giro hacia nuevos espacios poco explorados: sin abandonar del todo la injerencia de las élites, los trabajos se enfocan en un clasicismo de masas y, por lo tanto, brindan una nueva dimensión de análisis. La innovación reside en su desafío a las convenciones tradicionales, que permite desentrañar y visibilizar actores históricos relegados a un segundo plano.

En tercer lugar, la sección “Arte entre dos mundos” analiza la influencia de Pompeya y Herculano en el arte decimonónico. Daniel Expósito propone una nueva lectura de la obra de Robert S. Duncanson, a través de la conexión del pensamiento abolicionista con la inspiración que encontró en Pompeya. La propuesta de Cristina Martín Puente, por otra parte, se enfoca en la pintura del español Manuel Domínguez Sánchez, “Séneca después de abrirse las venas...”. Destaca que, aunque el argumento es romano y no pompeyano, se encuentran elementos similares en excavaciones que influyeron en sus obras entre los siglos XVIII y XIX. En tercera instancia, María Martín de Vidales García analiza cómo la pintura española del siglo XIX presenta una identidad única en la recepción de Pompeya y Herculano, pues esta incorporaba elementos decorativos de lugares arqueológicos reconocidos, cuyos protagonistas eran mayormente niños y mujeres. Por último, Ana Valtierra Lacalle estudia la influencia de Pompeya y Herculano en la obra de Joaquín Sorolla por medio de sus cuadernos de dibujo del viaje a Nápoles. Es de particular valor que la influencia de su producción artística se puede evidenciar no solo en los motivos y objetos representados,

sino también en la disposición cromática empleada. En esta línea, los esfuerzos de la sección por reunir la diversidad geográfica dejan entender las tendencias estéticas asociadas a la cotidianidad. Así pues, ya no resultan tan importantes las prácticas tradicionales sobre la producción artística, pues se puede retrotraer el arte de temas grecorromanos a los tópicos de la vida diaria.

En cuarto lugar, la sección “Pompeya y Herculano como modelos culturales de progreso” reflexiona, a partir de la arquitectura, la prensa e incluso la numismática, cómo Pompeya y Herculano fueron apropiadas en Estados Unidos y México en la vida cotidiana. En torno a Estados Unidos, resalta el capítulo de Rosaria Ciardiello, único escrito en italiano, que postula que los viajeros, artistas, escritores y arquitectos contribuyeron a inspirar la creación arquitectónica y decorativa entre los siglos XIX y XX por medio de la Antigüedad. De vital importancia en esta propuesta es la necesidad de autorrepresentación e identidad, a diferencia del fenómeno en Europa, que sí impactó a la clase burguesa y trabajadora. Elvia Carreño tiene la virtud de revelar la presencia del estilo pompeyano en la vida cotidiana mexicana del siglo XIX, subrayando la difusión masiva de esta influencia a través de la prensa, mientras que Aurelia Vargas Valencia examina desde la filología el uso de los descubrimientos de Pompeya y Herculano en México, en primer lugar con el regalo de Carlos III de las publicaciones sobre Pompeya a la Academia de Artes novohispana y, en segunda instancia, con el impulso de los clásicos por parte de Maximiliano de Habsburgo, que llevaron a la consideración del estilo pompeyano como símbolo de buen gusto. Se trata, por lo tanto, de una sección cercana a los preceptos metodológicos de Lowenthal, ya que toma en cuenta las vivencias sociales que articulan la apropiación de un periodo histórico con miras culturales.¹ De esta manera, permite entender que la Antigüedad se apreciaba no como un ejercicio intelectual, sino como una experiencia emocional.

En quinto y último lugar, la sección “La recepción entre dos mundos: de la arqueología en archivos a la investigación en la era digital” expone y analiza la documentación de los archivos, bibliotecas y herramientas digitales en el acercamiento epistemológico sobre Pompeya y Herculano en América y España. María del Carmen Alonso Rodríguez pone sobre la mesa excavaciones en Pompeya, Herculano y Estabia antes de las oficiales de 1748. Así revierte el mito historiográfico de que estas ciudades fueron encontradas intactas en el supuesto momento de su descubrimiento. Jesús Salas Álvarez, por su parte,

[455]

1. David Lowenthal, *The Past is a Foreign Country* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015).

[456]

analiza la prensa española del siglo XIX en la divulgación masiva de los objetos y motivos pompeyanos, mientras María Eugenia Cabrerizo (pp. 323-342) estudia el inédito archivo personal de Luis Madrazo en su viaje a Nápoles y Roma. Para cerrar el libro, Mar Bujalance-Pastor, Inmaculada Muro-Subías y Lola Santoja-Garriga ubican a RIPOMPHEI en el campo de las Humanidades Digitales en la construcción de un programa divulgativo. En su conjunto, la sección tiene el mérito de trazar la trayectoria del proyecto de investigación en cuanto a los retos y desafíos de la era digital. Además, presenta con lucidez la importancia de plataformas de difusión masiva para los estudiosos de la recepción clásica. De esta manera, alienta y reconoce una dimensión divulgativa que amplía el alcance de un campo de estudio.

Grosso modo, el libro tiene el particular valor de situar a América en el centro de las discusiones sobre la recepción clásica, desafiando las obras generales que sistemáticamente pasan por alto esta región. Son recientes y pocos los trabajos generales sobre la recepción de la Antigüedad en América y escasos también para países concretos. Aun cuando el libro presenta un número variado de estudios de caso, todos reflejan, en conjunto, el aporte de la recepción de Pompeya y Herculano en la consolidación de modelos nacionales a partir de la búsqueda de la identidad y soberanía, que permearon diversos sectores sociales. No obstante, podría generar mayor impacto si hubiera incluido una introducción que diera cuenta y razón tanto de la metodología como de la teoría implicada en los estudios de recepción clásica y, de esta manera, discutir el panorama historiográfico que permite divisar la obra.

En concordancia con el título, el libro cuenta con la acertada manera de comprender el fenómeno de la recepción de la Antigüedad como un mito que ha repicado a lo largo de los años en la delineación de identidades para la construcción de la modernidad. Además, evidencia cómo estas dos ciudades fueron un punto de cohesión ideológico cuya influencia resonó tanto en pequeños detalles de la vida privada como en los proyectos públicos nacionales, que incluyeron la búsqueda por una identidad propia y la proyección cultural en el legado de la Antigüedad clásica. En suma, la pertinencia historiográfica del libro resulta de interés tanto para el público general como para el especializado.

SEBASTIÁN URIBE RODRÍGUEZ

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0001-5170-8605>

sebastianuribe.10@gmail.com